

# CUADERNOS DE *WATGATA* 6

PUBLICACION ESPECIAL / ABRIL-MAYO 2000 / URUGUAY \$ 45  
HISTORIA DE LAS IDEAS / MENTALIDADES / SENSIBILIDAD

**ESCRITORAS DE LENGUA  
HISPANA, PORTUGUESA E INGLESA**

**Literatura y política:**

BOSQUEJO DE ALTURAS,  
LOS SOLDADOS DE HUGOMONT,  
EL JUICIO

**SYLVIA PLATH:  
POEMAS BILINGUES**

**Poemario inédito de  
AMANDA BERENGUER**

**Teresa Porzecansky: Judía**

**Opiniones Críticas de  
María Angélica Petit y Marta Campobello**

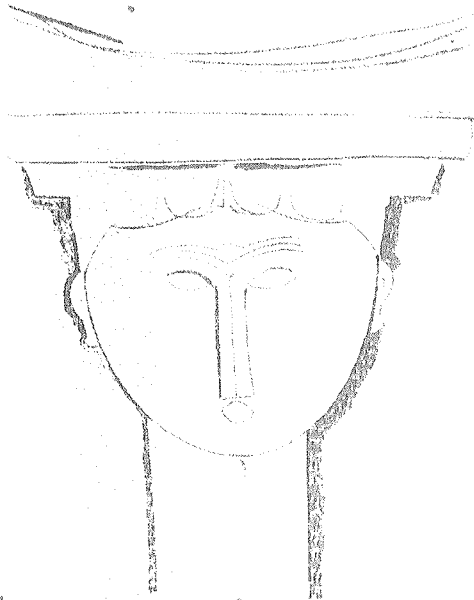
  
**FONDO CAPITAL**

PROYECTO Y COORDINACIÓN MARÍA ANGÉLICA PETIT

MERCEDES MARTIN

*«Y aunque el hombre quiera huir de sí mismo como de cárcel que le odia y retiene, hay no obstante en el mundo un gran milagro: yo siento que toda vida es vivida...»*

RAINER MARIA RILKE  
*El libro de la peregrinación*



## Exilio psíquico

Es difícil decir que todo esto que me rodea es mi propiedad, pero es casi lo único que no es biodegradable. Todo esto que me rodea son aquellas clases que yo daba en la Universidad, aquellas veces que iba a boliches y que me enamoraba de las profesoras. Si me pongo a mirar hacia fuera y logro salirme un poco de mí mismo encuentro mucho plástico en este mundo basural de los hombres. Pero por lo menos, aunque sea una materia tan odiosa y casquivana, tiene formas insospechadas, se presta para cualquier cosa. No se presta para cambiar de dueño, a desvanecerse tampoco. Me reasegura en mí no tener, no es tan odiosa, es simpática. ¿Cómo explicarles que es casi empática? Como la memoria, aquellos recuerdos persistentes que el hambre no ha podido hacer sucumbir. Es una simpatía perversa, cargada de ambigüedad e incertidumbre, de fragilidad. Y ya no puedo perder fuerzas en tratar de olvidar los nombres de aquellos filósofos, los perfumes de aquellas diosas del saber y la mentira. Entonces trato otra vez

de liberarme, de sesgar esos pensamientos, aunque ya sé que la memoria es tan implacable como el hambre y tan ambigua como el plástico. Entonces sigo dedicándome a mi arte y mi técnica. Si me canso me recuesto un poco en el árbol, tan seguro y vanidoso como aquel psiquiatra. Revuelvo, selecciono, guardo, huelo, mordisqueo: desayuno, almuerzo y cena. Después de eso, algunas veces se me para el pito. Y después ando desafiando con todos mis trastos la luz roja, porque me vuelve aquella emoción que no he podido sumergir. Son momentos de emoción y odio, de caos, de no discernimiento, y ahí sí me desespero porque no puedo explicarme esas desinteligencias. Pero en la intimidad de mi cabeza puedo digerir todo esto sin avergonzarme.

Pienso tranquilo, con la privacidad que me falta para cagar en paz. Por eso me da miedo comer, siempre surgen efectos insospechados, como ensuciarme los pantalones o retornar maníaticamente sobre aquello de la memoria y el hambre, que me siguen pareciendo incapaces de

## CUENTOS

toda eticidad. Por eso me molesta que sean dueñas de mi mundo. Aunque a veces me parece perfecto, porque ellas se disfrazan de ingenuas, piensan en la ética que les impide el alimento a algunos y dicen que es porque no han trabajado, piensan en la lobotomía sutil que les ha quitado el recuerdo a otros porque son tontos. Pero la falta de eticidad en que pienso es la incapacidad del hambre para pensarse a sí mismo y de la memoria para olvidarse a sí misma. No hay voluntad ni criterio. Son tan reales como omnipotentes, como no somos nosotros. Un profesor que nunca pude olvidar decía: «donde hay una voluntad, hay un camino» y me hacía reír, aunque yo nunca tuve esa voluntad. Mis calorías me están diciendo adiós. Ya sé que es una doble exigencia revolver afuera y adentro a la vez, pero alguien tiene que hacerlo. Además, éstas son las fuerzas de mi reciente almuerzo. Un poco de pan con agua y estoy listo para seguir arrastrándome. Pero como nadie sabe que yo como para pensar creen que como para vivir. Pasan y me interpelan con la mirada. Los estudiantes de arte me miran como a un exotismo, ven en mí un artista cuando selecciono cosas, cuando las alzo a contraluz y les veo aristas y les invento utilidad. Los estadistas me ven con forma de número, me llaman pobre o indigente. Un psicólogo

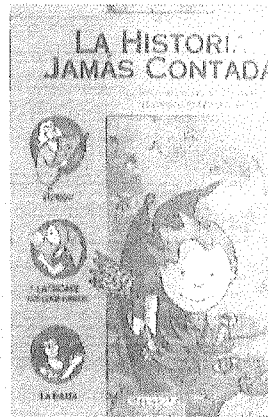
de aquella esquina me trae bolsas que no me sirven para nada, pero él se va contento porque descarga sobre mí sus fetiches, sus objetos religiosos, sus síntomas de un tiempo que yo no vivo. El me trata como si yo hubiera perdido el sentido, y yo lo trato igual a él, así que nos llevamos bien. De todas maneras no sé porqué me regalan cosas. Claro, en realidad no me las regalan, lo que pasa es que creen que las necesito. No sé porqué no me dejan en paz si yo ya he decidido. Yo ya escuché que tenía que internarme, y lo he hecho en el mejor lugar. Entonces entiendo porqué nunca encontrarán diálogo en mi mudez, porqué siempre me guardaré el secreto convencimiento de ser el rey del universo. Yo conozco los recursos fantasiosos de un bueno Robinson Crusoe, y reconozco el odio en mis manos cuando revuelven. Por eso soy el dueño de todo. Soy el nuevo hombre de este siglo, con estómago de plástico y recuerdos que no alzan la voz. Esta es mi tesis, mi antítesis y mi síntesis, mi hambre, mi voracidad, mi fe. Mi investigación que nada excluye. Y todavía estoy por tener muchos hijos, todavía me canto a los Talking Heads y me huelo pescado en el vientre y me pongo tu pezón en mi boca, y todo eso es mi maldita bendición y mi motor: esa parte mía tan loca y que no comprendo. [E]

CUADERNOS DE MARCHA - ABRIL - 2000

26



Los fantasmas de la escuela



La historia jamás contada

NOVEDADES DE

9 Libros  
JUSSEI

GUAYABO 1562  
Tel.: 408 88 95 - 402 24 03  
Fax: 401 81 25  
Montevideo - Uruguay